

ANTIGÜEDADES MEXICANAS.



A historia de todos los pueblos está envuelta en las tinieblas del pasado, pues el período que abrazan los libros más antiguos es demasiado corto, comparado con la época lejana en que debió tener efecto la aparición del hombre sobre la superficie del planeta.

Los geólogos, al examinar las capas que forman la costra sólida de la tierra, han encontrado vestigios de los primeros habitantes, y esto ha servido para clasificar las épocas con los nombres de «edad de piedra, edad de bronce, etc.» períodos más ó menos largos, que sirven para marcar el progreso, lento, pero constante, de la especie humana.

Los arqueólogos se ocupan también de reconstruir la historia de la humanidad, por medio de los monumentos, de las inscripciones, de las armas de piedra ó de bronce, de los fragmentos de arcilla que indican los toscos ensayos de los hombres, para proveerse de los utensilios indispensables en los usos domésticos. La investigación de las cosas antiguas ha tomado incremento, se ha desarrollado mucho en el siglo presente, pues los sabios han comprendido la importancia de esas investigaciones, y el resultado viene á ser el enriquecimiento de los museos con objetos valiosísimos, y la descifracion de jeroglíficos é inscripciones, en que se revela el adelanto á que habían llegado las generaciones que poblaron la tierra hace muchos siglos.

El Egipto ha sido visitado, frecuentemente, por viajeros ilustres, y de los escombros de antiguas ciudades y de los sepulcros de sus moradores, se han sacado momias y monedas que han servido de luz á los sabios para comprobar ciertos períodos históricos, para esclarecer algunos hechos oscuros referidos por los historiadores griegos y latinos. Las ruinas han sido removidas, las pirámides medidas, los campos explorados, y multitud de objetos que permanecieron sustraídos á la investigación, en la actualidad son examinados, prolijamente, por los anticuarios.

La América ha despertado también el deseo de ser conocida á los hombres de ciencia en Europa y en la República del Norte; y de ahí ese afán que se nota por conocer todo lo que es de origen americano. No hace mucho, en 1877, se reunió, en Luxemburgo, un Congreso de Americanistas, y aunque en la discusión algunos de sus miembros incurrieron en lamentables errores, siempre se comprende el interés que despierta en el mundo ilustrado, el conocimiento de todo lo que se refiere al origen y á la civilización de las razas americanas.

Los monumentos de Centro América, las ruinas del Palenque, las pirámides de Cholula y otra porción de restos de ciudades antiguas, han sido visitados por viajeros distinguidos que han llevado á sus respectivos países, piedras con inscripciones, restos de monumentos, y cuantos objetos han podido adquirir en las mismas ruinas ó de los particulares, contentándose, en último caso, con sacar dibujos y fotografías de aquello que les ha parecido más notable.

El Instituto Smithsonian, en los Estados-Unidos, posee algunos fragmentos pertenecientes al Tablero del Templo de la Cruz en «El Palenque,» recogidos y mandados á la nación vecina, en 1842, por el cónsul en la Isla del Carmen, Mr. Charles Russell; las bibliotecas europeas guardan manuscritos importantes que refieren las costumbres y el grado de adelanto á que habían llegado las razas americanas en la época de la conquista; Mr. Le Plongeon descubrió en 1874, en las ruinas nombradas Chichen-Itza, en Yucatan, la célebre estatua del Rey Chac-Mool, ó Rey Tigre, según el descubridor; y, Dios de los mantenimientos, según el Sr. Jesus Sanchez, profesor de zoología en el Museo Nacional. Ese Rey ó ese Dios de los mayas, estaría ya en el extranjero, si no fuera porque las leyes del país prohíben sacar fuera del territorio nacional esa clase de antigüedades. Sería por demás enumerar todos los objetos mexicanos, de que se tiene noticia, existentes en el extranjero, pues basta á nuestro propósito con los que acabamos de citar.

Las sociedades científicas extranjeras se afanan por adquirir objetos antiguos que sirvan para esclarecer cuestiones importantísimas, y sólo nosotros, cuyo territorio contiene valiosas reliquias, permanecemos indiferentes, hollando con el pié multitud de cosas que en el exterior serian apreciadas debidamente.

En vista de esta punible indiferencia que nos caracteriza, nosotros nos atrevemos á indicar al Supremo Gobierno, la idea de que mandara practicar excavaciones en aquellos lugares que se sabe estuvieron poblados por las diferentes razas que moraban en la vasta extensión de nuestro territorio; por ejemplo: en Yucatan, Chiapas y Tabasco, existen ruinas importantes de ciudades construidas por los mayas; en Puebla, Tlaxcala y México las hay de origen mexicano y tlaxcalteca; en Michoacan proceden de los tarascos, y en Zacatecas hay las famosas de la Quemada, cerca de Villanueva, debidas á los chichimecas, aunque algunos, como Clavigero, opinan que fueron construidas por los aztecas en su famosa peregrinación. En Chalchihuites, del mismo Estado, hay vestigios de ciudades antiguas, pues existen cimientos de edificios que manifiestan la regularidad, y hasta cierto punto, el buen gusto de los constructores. En una localidad conocida con el nombre de «Edificios de Moctezuma» hay una especie de plaza circular, formada por habitaciones destruidas, cuyos escombros se elevan algo de la superficie del suelo; en el centro de esa plaza hay un montículo que indudablemente guarda los restos de algun caudillo importante de las tribus chichimecas. En una excavación de dos á tres metros que mandamos practicar, se encontró un pequeño cuarto cuyas

paredes están enjarradas de tierra blanca, perfectamente bruñida, como se bruñen los suelos de hormigones en la actualidad. A un lado y junto á una de las paredes, hay una pileta pequeña, enjarrada y bruñida como el resto de la habitacion. En los barbechos que circundan estas ruinas se encuentran muchos, muchísimos fragmentos de utensilios de barro, pintados de un color semejante al bermellon, estando adornados con animales y otras figuras realizadas, pintadas de negro, cuyo color resalta sobre el fondo encarnado. Se encuentran, además, hachas de piedra perfectamente labradas, metates enteros ó quebrados, siendo de notar que las manos con que molian el maíz, son sumamente planas, de un grueso insignificante, lo que debe haber presentado dificultad, á las mujeres, para reducir el grano al estado en que es preciso para formar la masa con que se hacen las tortillas. Es muy frecuente encontrar piedras metálicas, lo cual indica que sabian separar el plomo para los usos de la alfarería, y tal vez la plata, como han creído sabios escritores.

La cerámica estaba bastante adelantada, y esto hace creer que los chichimecas no eran tan bárbaros como se les supone, ó que estas tierras estuvieron habitadas por una raza más inteligente y civilizada.

Toda la parte cultivada, al Occidente del pequeño rio que pasa entre los ranchos de San Rafael, San José, Cofradía y Rancho Colorado, está sembrada, ó mejor dicho, cubierta profusamente, de los objetos á que hacemos referencia, en una extension de algunas leguas, lo que indica que la poblacion era numerosa, muy superior á la que ahora tiene la municipalidad. Al frente de la Cofradía hay una cueva artificial, cuyas galerías son amplias, con muchas vueltas y recodos, prolongándose en muy diferentes direcciones y comunicándose unas con otras, lo cual hace creer que servia de fortaleza á los habitantes de estas tierras, para refugiarse en ella cuando se veían atacados por enemigos superiores; la entrada es muy estrecha y se puede defender con mucha facilidad. El terreno es de aluvion, como la mayor parte de los terrenos bajos de la localidad, de lo que se deduce que en una edad remota habia grandes corrientes de agua que en la actualidad no existen, debido, probablemente, á algun cataclismo de los que ha sufrido el planeta. En algunos arroyos se ven capas, de algun espesor, compuestas de piedras pequeñas adheridas unas á otras, fuertemente, por medio de una sustancia caliza.

Sobre un lomerío que se extiende al Occidente de esta gruta, hay unos cimientos de poblacion, los cuales indican que los edificios estaban contruidos con regularidad, formando calles, y con una distribucion simétrica. En una expedicion que hicimos en union de los jóvenes Ramon A. Castañeda, Oliverio Diaz y Buenaventura Rios, encontramos, en una excavacion que practicamos cerca de esta poblacion antigua, al SE., un esqueleto humano, teniendo á un lado una cazuela y un molcajete de cantera, lo cual nos hizo comprender que se trataba de una mujer, puesto que tanto los peruanos como los mexicanos, á semejanza de los asiáticos, tenían la costumbre de enterrar á los hombres con sus armas y á las mujeres con los útiles más necesarios para los quehaceres domésticos.

El cerro del Chapin, en cuyo declive está situada la hacienda de Dolores, parece que servia tambien de fortaleza, pues su cima está coronada de peñas, quedando una planicie dentro del atrincheramiento, natural ó artificial, donde puede haber un número no escaso de guerreros. Tenemos noticia de que existia en ese cerro una piedra de cosa de cinco metros de longitud, con muchos puntos grabados que formaban dos

círculos, el uno dentro del otro, puntos que tal vez servirían para contar los días del año, ó para perpetuar el recuerdo de algun suceso fausto ó desgraciado; nosotros visitamos hace algun tiempo ese cerro; pero no encontramos dicha piedra, infringiendo que, ó fué destruida por los carboneros, ó estaba cubierta con la tierra y hojas secas que han ido aglomerando los años. Posteriormente nos ha dicho una persona que existe todavía, pero no sabemos hasta qué punto sea exacta esta aseveracion.

Cerca de un punto que se conoce con el nombre de «La Escondida,» á la izquierda del camino de Chalchihuites á Sombrerete, hay tambien restos de poblaciones antiguas y cuevas que servian de habitaciones; se dice que se encuentran algunos objetos enterrados, pertenecientes á sus antiguos moradores.

Volvemos á repetirlo, nuestro suelo contiene riquezas arqueológicas muy importantes para el esclarecimiento del origen y de la civilizacion de las razas americanas; y ya es tiempo de que se fije la atencion en esas antigüedades, pues nâdie más interesados, que los hijos de este continente, en conocer su origen y su historia.

El Señor Baranda, actual Ministro de Justicia ó Instruccion pública, cuya ilustracion es notoria, prestaria un servicio importante á la Nacion atendiendo estas ligeras indicaciones, pues el tiempo todo lo destruye, y dentro de algunos años, tal vez, se hayan deteriorado algunos objetos importantes que podria enriquecer, ahora, nuestro Museo Nacional.

CÁRLOS FERNANDEZ.

SAHAGUN Y SU HISTORIA DE MÉXICO.*



A Academia Española de la Historia trata de publicar un códice del P. Sahagún, escrito en lengua mexicana con traduccion al castellano, que se intitula: *De México ó la Nueva-España*, obra conservada en la biblioteca de dicha Academia y notabilísima por muchos conceptos. Acerca de este manuscrito ha informado eruditamente el Sr. D. Cayetano Rosell, miembro de la expresada corporacion y director de la Biblioteca Nacional. En la Laurentina de Florencia existe otro códice igual ó acaso más completo que el conocido por nuestra Academia, y ésta trata de entablar las oportunas negociaciones para que Italia permita el exâmen del manuscrito que posee.

Conviene, pues, recordar en estos momentos, que un distinguido bibliófilo mexicano, el Sr. D. Alfredo Chavero, publicó en 1877 un *Estudio* del P. Sahagún y de sus obras, haciendo una edicion de sólo 100 ejemplares, que repartió á sus amigos y á varios notables

* «El Dia,» suplemento literario que se publica en Madrid, da este articulo en su número del 11 de Diciembre de 1882.